

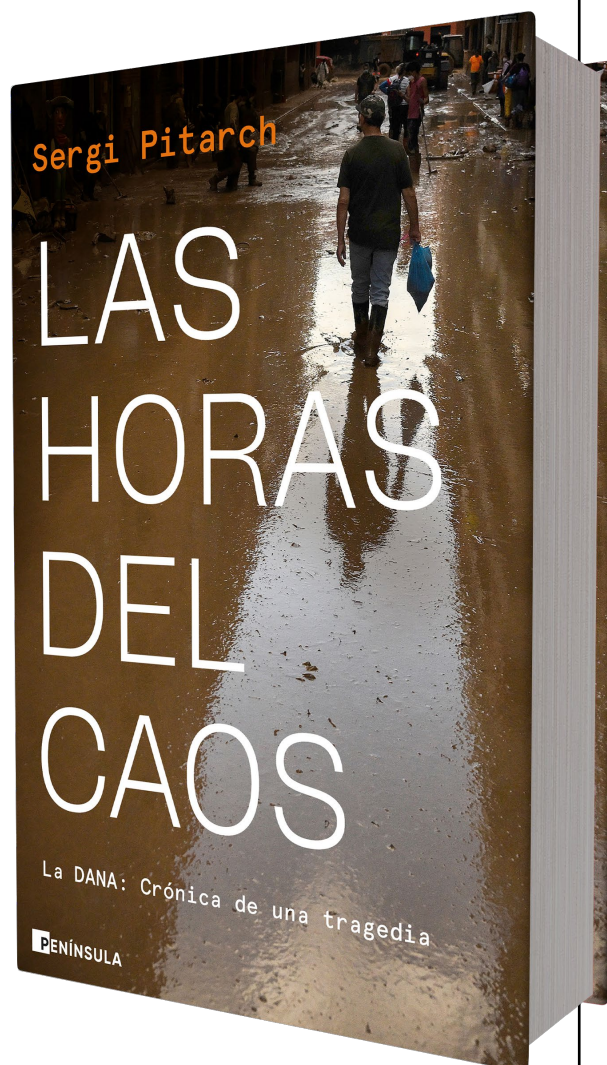
PENÍNSULA

LAS HORAS DEL CAOS

SERGI PITARCH

**LA DANA: CRÓNICA DE
UNA TRAGEDIA**

Prólogo de Gonzo



A LA VENTA EL 1 DE OCTUBRE

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laia Barreda | Responsable de Comunicación Área de Ensayo
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es

SINOPSIS

El libro que reconstruye la mayor tragedia climática reciente en España y señala con nombres y apellidos a los responsables.

El 29 de octubre de 2024, una dana golpeó la provincia de Valencia con una violencia devastadora. En pocas horas, las lluvias desbordaron barrancos, anegaron pueblos enteros y colapsaron carreteras. La jornada dejó 228 muertos, miles de damnificados y la certeza de que las instituciones fallaron cuando más se las necesitaba.

Este libro reconstruye aquella jornada, hora a hora, a partir de los testimonios de vecinos atrapados, operativos de rescate, técnicos de emergencias, meteorólogos y autoridades políticas. ¿Dónde estaba el presidente Mazón cuando comenzaron a llegar las alertas? ¿Por qué se ignoraron los avisos de los expertos? ¿Qué ocurrió en el Cecopi? ¿Y qué se habló —o no— durante la misteriosa comida en El Ventorro?

EL AUTOR



© Jesús Císcar

SERGI PITARCH SÁNCHEZ (La Pobla de Vallbona, 1982) es periodista y director de la edición valenciana de elDiario.es desde enero de 2025. Licenciado en Periodismo, ha trabajado en medios como *Las Provincias* y *Levante-EMV*, donde fue responsable de las secciones de Política y Economía. Entre 2013 y 2017 presidió la Unió de Periodistes Valencians.

[@sergipitarch](https://twitter.com/sergipitarch)

ALGUNOS EXTRACTOS

«Sin duda, lo que resulta más llamativo de todas estas decisiones, y que evidencia cuál era la postura del Ejecutivo respecto a la emergencia, **fue el nombramiento de Vicente Huet Ballester como director general de Interior**, uno de los escasos cargos que quedaban por asignar en la Conselleria de Emergencias e Interior. El mismo día 29, Huet es, tal como lo presentó el Consell, un experto en «festejos taurinos», y fue una apuesta directa del presidente de la Generalitat, igual que sucedió con Argüeso y Martín Moratilla, números dos y tres de la conselleria que gestionó las emergencias el día de la dana. [...] Pero el nombramiento de Huet fue tan solo una muestra del descontrol en Emergencias de la Generalitat en un día trágico. Desde su toma de posesión en julio de 2023, Carlos Mazón había desmontado la política de respuesta y prevención de las grandes catástrofes. En el trasfondo, una negación de los efectos del cambio climático antropogénico y la banalización de la gestión de las políticas públicas. **La evidencia de este desmantelamiento del sistema de prevención y respuesta ha sido la catástrofe de la dana, pero los hechos que ocurrieron antes certifican que la semilla del desastre de gestión de esta aniquilación se plantó nada más comenzar la legislatura.** Y eso que hacía menos de cuatro años que una pandemia había azotado el mundo y en 2019 otro temporal salvaje había arrasado la comarca de la Vega Baja.»

«En el primer Gobierno que montó Mazón después de ganar las elecciones, el presidente entregó la gestión de las crisis meteorológicas a Vox, un partido negacionista del cambio climático y sin experiencia previa de gobierno. El máximo logro de la exconsellera de extrema derecha al frente de Justicia e Interior, Elisa Núñez, fue desmantelar la Unidad Valenciana de Emergencias (UVE), diseñada por el anterior Gobierno de PSPV-PSOE y Compromís para coordinar catástrofes. Tan solo cuatro meses después de comenzar a gobernar, el propio Mazón se ocupó a fondo de vender este éxito político, porque, según dijo, se ponía fin a «un chiringuito» del Pacto del Botánico.»

«**Después de la ruptura con Vox, las competencias en materia de emergencias las asumió Salomé Pradas.** Como responsable directo del área, con funciones de secretario autonómico de Seguridad y Emergencias y director de la Agencia Valenciana de Seguridad y Respuesta a las Emergencias, Pradas situó a Emilio Argüeso. En la legislatura 2015-2019, el cargo que ocupó Argüeso dependía directamente del presidente de la Generalitat, Ximo Puig. Mazón decidió que de su departamento de Presidencia «colgasen» otras competencias, como la Dirección General de Industria Musical, que asumió como propia. Mazón prefirió gestionar los festivales de música antes que la protección de la ciudadanía. No es gratuita esta huida de Mazón de las emergencias. **A lo largo de todo el 29 de octubre y de los días posteriores, el jefe del Consell no optó nunca por decretar la emergencia catastrófica, un nivel máximo de alerta contemplado en la ley autonómica y por el cual el presidente de la Generalitat habría asumido el mando único. Con el nivel 2, Pradas fue, sobre el papel, la responsable legal y penal de la emergencia. ¿Por qué el presidente nunca quiso asumir ese liderazgo?»**

«El viernes 1 de noviembre comenzaba un puente largo para muchos españoles, el de Todos los Santos, y la presión del sector turístico para no alarmar era bastante fuerte. Una previsión meteorológica exagerada o que luego no se cumpliese podría echar por tierra muchas reservas hechas o desincentivar las de última hora para esos tres días. El día de la dana, la política turística del Gobierno valenciano la dirigía Nuria Montes, que hasta veinticuatro horas antes de entrar en el Consell había sido secretaria general de Hosbec, la patronal turística alicantina.»

«¿Entre las intenciones de Carlos Mazón podría estar quitar hierro a la situación y, por ello, insistió en que no había alertas hidrológicas? El caso es que, minutos después de decirlo, se decretaron dos, la primera en el río Magro, a las 11.45, y la segunda en la rambla del Poyo, a las 12.20. Insistiendo en la despreocupación total, Mazón hace una especie de broma con la muerte de unas cabras, cuando ya había decenas de familias llamando al 112 en medio de verdaderas escenas de pánico.»

«Para Rosselló, uno de los aspectos más frustrantes de esta tragedia es que, a diferencia de otras catástrofes naturales como terremotos o tsunamis, en el caso de las riadas provocadas por lluvias torrenciales existe un margen de tiempo entre que cae la lluvia en las cabeceras de los barrancos y la llegada del agua a las zonas más habitadas. **Este tiempo de reacción, que podía haber salvado centenares de vidas, no fue aprovechado por las autoridades.**»

«Los ojos de la Generalitat en un punto estratégico y posteriormente mortal desaparecen a las dos y media de la tarde del 29 de octubre. Precisamente cuando comenzaba el drama. Una decisión fatal, porque dos horas y media después, la rambla del Poyo transportará a esa altura un volumen equivalente al caudal del río Ebro. A las siete de la tarde, esta cantidad de agua será tres veces superior al río más caudaloso de España. «Le hemos dado muchas vueltas después de aquel día, pero tenemos ojos. Si nos hubiésemos quedado a medir, seguro que habríamos podido avisar de lo que venía», lamenta Jorge.»

«Maribel Vilaplana parece, por el momento, decidida a encubrir la verdadera actuación del presidente de la Generalitat la tarde del 29 de octubre que estuvo desaparecido. Ha colaborado con Carlos Mazón para hacer correr una versión que ya pocas personas en Valencia se creen. No es verosímil que el político le ofreciera en aquel largo almuerzo ningún cargo para dirigir la televisión autonómica. Primero, porque no podía, ni como jefe del Consell ni como presidente del PP, ya que necesita a Vox para su nombramiento. Segundo, porque ya la había sondeado antes para ese puesto y para otros cargos de la Administración de asignación más directa. Y tercero, porque el 11 de octubre Vilaplana y Mazón ya cenaron juntos en el restaurante La Raspa de Valencia, un bar de tapas regentado por quien fue director general de RTVV, el extinto Canal 9, Pedro García. Antes de la cena, la pareja había coincidido en el conocido local de copas Ático, existe una foto.»

«A las tres de la tarde, mientras Mazón y Vilaplana empiezan a comer, el teléfono de la consellera Salomé Pradas echa humo. En esos momentos aún se encuentra en Carlet y hace

unos minutos que ha pedido a la delegada del Gobierno la activación de la UME para la zona de Utiel.»

«Mazón está desaparecido y es un momento en que la consejera necesita con urgencia hablar con el presidente, porque se ha reanudado el Cecopi, tiene información de que Paiporta se ahoga y la alerta masiva todavía no se ha lanzado. Pero Mazón no le devuelve la llamada hasta las 19.43 horas. Hablan durante 44 segundos, y es en esta conversación y después de saber que la riada del Poyo puede ser una masacre, cuando el presidente decide abandonar el lugar donde estaba, pasar por el palacio de la Generalitat y acudir al Cecopi, adonde llegará a las 20.28 horas. Cuando ya no hay nada que hacer.»

«Mientras las instituciones se coordinan y la UME sale de la base de Bétera hacia Utiel, llamadas al 112 se disparan. Si entre las dos y las tres de la tarde, 898 personas han llamado a Emergencias de la Generalitat, entre las tres y las cuatro se disparan hasta las 1.462. A lo largo de esa hora se atenderán 288 incidencias, la mayoría en la Ribera Alta y en Utiel-Requena.»

«Dolores sigue en la vivienda, ajena a la situación, y es uno de los hijos quien avisa a sus padres y les dice que no salgan de casa. La mujer duda unos segundos y solo se percata de la situación cuando abre la puerta y nota que el agua le llega a las rodillas. Su hijo, en un acto de desesperación, la sube hasta una ventana para protegerla.

Desde allí, impotente, ella ve cómo se despliega la tragedia. El perro de su hijo, asustado, escapa. Sin pensarlo, el hijo corre detrás del animal. Su otro hijo, viendo el peligro, también acude en su ayuda. Y después su marido, incapaz de dejarlos solos, también sale a la calle para ayudarlos. La fuerte corriente de agua se lleva a los tres barranco abajo.

Dolores se queda sola en casa, aferrada a la ventana durante horas. Desde la terraza de una casa próxima, su hermana la ilumina con una linterna, para que sepa que no está sola. Es la única conexión que le queda con el mundo durante las horas en que está incomunicada y hasta que afloja la corriente.

Cuando por fin puede moverse, la mujer llega a la casa de su hermana. Apenas puede subir las escaleras. Tampoco encuentra fuerzas para hablar. Cuando su hermana le pregunta por su marido y sus hijos, solo puede murmurar: «Ya no están». Días después de la dana, el cuerpo de su marido apareció en Riba-roja, el de su hijo Jesús en Chestre y el de su otro hijo, Javier, en Paiporta. A kilómetros de distancia.»

Las comunicaciones de Pradas con Cayetano García y con José Manuel Cuenca evidencian que antes de las cinco de la tarde el equipo del presidente de la Generalitat está informado de todo lo que ocurre en Utiel, Requena y Carlet, y que el temporal no remitía, sino que se agravaba. ¿Por qué ninguno de los dos llama al presidente y le dice que abandone la comida y se ponga a disposición de la consellera? ¿Por qué ninguno de los dos lo saca de El Ventorro? Entre los cometidos de los jefes de gabinete y los equipos de los políticos de

máximo nivel está el de velar por que su jefe cumpla con sus obligaciones. Aunque esté ocupado en asuntos personales.

«**A las cinco de la tarde comienza la reunión del Cecopi.** Todos los expertos consultados, y la misma jueza que investiga los posibles 228 homicidios imprudentes por la gestión de la dana, concluyen que convocar el Cecopi a las cinco de la tarde fue un error catastrófico. En 2019, en la dana que afectó a la Vega Baja y Murcia los días 12 y 13 de septiembre, el Gobierno valenciano de Ximo Puig convocó el Cecopi veinticuatro horas antes de que comenzara a llover por orden del secretario autonómico de Emergencias, Josep Maria Àngel. En aquel episodio catastrófico murieron tres personas en la Comunidad Valenciana, una en Orihuela, otra en Redován y un agricultor en Dolores. Cayeron más de 500 litros por metro cuadrado en pocas horas. Según cuenta José Ángel Núñez, experto meteorólogo de la Aemet, cuando llegó a las siete de la mañana a la oficina de los jardines de Viveros, pensaba que el martes se convocaría el Cecopi «por la mañana». «Sorprendentemente, no fue convocado hasta las tres y media de la tarde, cuando la situación ya era catastrófica», recuerda. Recibió el aviso de la convocatoria a las 16.17.»

«Por su parte, Antonio Justo, comisario de policía de Xàtiva, exmiembro de coordinación de las policías locales y vecino de Algemesí afectado por las inundaciones, lo tiene muy claro: **«El lunes 28 ya teníamos información de lo que venía y, el martes 29, a las siete y media de la mañana, Aemet elevó el aviso a nivel rojo por lluvias torrenciales. El Cecopi tenía que haberse convocado a las ocho de la mañana, tenían que haberse creado las unidades básicas de coordinación. Con la información que teníamos, no es normal que no se cortara la circulación y que no se evitara que la gente acudiera a los centros escolares y de trabajo».**»

«**Más de mil llamadas al 112 entre las diez y las once evidencian el drama que se vive en las poblaciones de la parte baja de los barrancos del Poyo y la Saleta.** En los doce primeros minutos de las diez de la noche, la situación para muchas personas es de vida o muerte. A las 22.01, un vecino de Sedaví telefona para que rescaten a una mujer que está en la calle, agarrada a una ventana para que no se la lleve el agua. En el mismo minuto, desde Alfafar, una mujer de sesenta y tres años telefona desde su domicilio: el agua le llega al cuello y no aguantará si no la sacan de allí.»

«**El nivel de gravedad de las llamadas es máximo. Y las soluciones que da Emergencias, ninguna. En aquellos momentos, solo vecinos y vecinas pueden ayudar a estas personas.** Muchas morirán, otras se salvarán *in extremis* gracias a actuaciones heroicas. El instinto de supervivencia es enorme. La tragedia, también. Durante toda la hora, las llamadas al 112 seguirán siendo igualmente agónicas. A las 22.39, un hombre consigue hablar con Emergencias desde Sedaví. Con una mano sostiene el teléfono. Con la otra se agarra a un árbol. O van a rescatarlo o algunos de los coches que arrastra la corriente tan fuerte lo aplastarán.»

«La A-7, la arteria que une toda la costa mediterránea con Francia, está cortada. El agua se ha llevado por delante un viaducto de seis carriles. **Es el primer momento en que en el Cecopi se habla de posibles víctimas: las encuentran a medida que los grupos de rescate pueden acceder a los municipios afectados.** En la reunión de coordinación se plantea la posibilidad de poner en marcha el servicio de medicina legal para las identificaciones y las autopsias. La mayoría de las víctimas mueren por asfixia mecánica por sofocación al obstruirse las vías respiratorias con barro, concluirán los informes forenses. Una muerte inesperada. Una muerte cruel.

Frente a estas trágicas noticias, el presidente de la Generalitat, Carlos Mazón, no sabe dónde meterse. Con la cara desencajada, escucha atentamente cómo Jorge Suárez y José Miguel Basset informan en la reunión del Cecopi de que ya se han encontrado cadáveres en las zonas a las que han podido acceder. El miércoles 30 de octubre, cuando llegue la luz del día, puede ser un drama sin precedentes. Sin duda, ahora Mazón es consciente de la situación y más aún de no haberse tomado en serio la alerta. «¿Cómo ha podido pasar todo tan rápidamente?», debe de preguntarse. «Si por la tarde estaba todo controlado», debe de pensar, probablemente todavía incrédulo. Todo controlado: eso debía de creer él mientras estaba desaparecido, durante la comida con la periodista en El Ventorro y en las inconfesables reuniones posteriores. Entre las 19.00 y las 19.36 había desaparecido de la faz de la tierra. Ni una llamada. Nada.»

«El Carlos Mazón presidente de la Generalitat Valenciana, ahora sí, sabe que cuando pase la noche deberá enfrentarse a una realidad: le pedirán muchas explicaciones políticas por lo que ha pasado y, sobre todo, por lo que no ha pasado. El otro Carlos Mazón, el individuo privado, la persona, que *apagó* durante unas horas su cargo, que se desconectó y no respondió llamadas ni atendió a sus consellers, el mismo que estuvo en una larga comida en buena compañía y después en paradero desconocido, sin duda también es consciente. **Lo que este Mazón no sabe todavía es que su actuación de aquel día le costará la carrera política al otro.**»

ASOCIACIONES DE FAMILIARES DE VÍCTIMAS MORTALES

«Las asociaciones de familiares de víctimas mortales de la dana se convertirán en uno de los puntales para conocer la verdad de lo que les ocurrió a sus seres queridos. La presión pública que ejercen y su legitimidad ponen en el punto de mira al presidente de la Generalitat. Lo que las mayorías parlamentarias con Vox o la falta de empatía del PP no hacen, lo consiguen estas mujeres y estos hombres que llegan hasta Bruselas para criticar la desidia de la Administración autonómica el fatídico 29 de octubre. Incluso se reunirán con la mujer más poderosa del mundo, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, para pedirle ayuda y explicarle lo que ocurrió. Meses antes que con Mazón.

Von der Leyen las atiende con mucho cuidado y generosidad. Más de dos horas. Hablan de la falta de un sistema de alerta europeo y de la necesidad de coordinación de medios. También de los fondos para la reconstrucción y, lo más importante, hablan de los efectos

del cambio climático antropogénico. Sus familiares han muerto ahogados, pero saben que la virulencia de las aguas y la velocidad con que ocurrió todo son una prueba más de que el ser humano ha cambiado las reglas de juego del planeta. A ellas nadie las avisó, pero quieren sentar precedentes para que no vuelva a pasar.

Rosa Álvarez, que pierde a su padre en Paiporta; María Dolores Ruiz, que pierde a su marido y a sus dos hijos en Chiva, o Toñi García, que también pierde a su marido y a su hija de veinticuatro años en Benetússer, son, entre muchos otros luchadores y luchadoras, la imagen de la dignidad. Quieren saber la verdad y no se detendrán hasta conseguirlo. Como les ocurrió a las familias de las víctimas del accidente de metro del 3 de julio de 2006 en Valencia, a las del accidente del avión militar Yak-42 o a las del 11-M en Madrid, sufrirán los ataques del PP y Vox. Públicamente y a través de las redes sociales.»

«Mazón insiste y se cura en salud diciendo que no hay falta de medios, pero la realidad es que los bomberos forestales no han sido movilizados y que, de los bomberos del Consorcio, solo unos doscientos de los ochocientos efectivos trabajan el día 29 de octubre. La UME había sido solicitada para Utiel pasadas las tres de la tarde y solo se la reclamó para toda la provincia de Valencia a última hora de la tarde. La catástrofe los ha cogido sin recursos. Sin previsión. Escasos efectivos para cerca de ochenta municipios que sufren a estas horas las peores inundaciones de los últimos años. En el caso de l'Horta Sud, del último siglo.»

«Además de los problemas técnicos, que obligaban a los telefonistas del 112 a colgar y devolver la llamada para poder contactar con la persona en peligro, el 112 arrastraba deficiencias de personal y de modelo de gestión que convierten el sistema en una bomba de relojería.»

«Las lluvias torrenciales del 29 de octubre no han sido las mayores de la historia de la Comunidad Valenciana. La dana de 2024 descargó sobre las comarcas valencianas 1.412 hectómetros cúbicos en un día, según los cálculos efectuados por el meteorólogo de Avamet y doctor en Geografía Rafael Armengot, lo que equivaldría a llenar unos siete embalses como el de Benagéber. La mítica riada de Valencia de 1957 recogió 1.414 hectómetros cúbicos, mientras que en la inundación de Tous de 1982 las lluvias torrenciales supusieron la caída de 2.042 hectómetros cúbicos en veinticuatro horas. En los tres fenómenos extremos, que ocurrieron en el mes de octubre, fallecieron personas, pero el episodio de 2024 fue el más catastrófico en pérdida de vidas humanas de todos los que se han registrado.»

Así, **la dana de 2024 ha sido una consecuencia directa de esta forma de crecimiento: pueblos que se han unido por el ensanchamiento incontrolado, barrios que han crecido junto al lecho de un barranco que ya no puede desaguar con normalidad.** El agua encuentra edificios, no huerta. Encuentra personas que duermen en bajos, no campos vacíos. Pero, pese a la evidencia, apunta el profesor Torres, no se esperan cambios sustanciales a corto plazo. La estructura económica de la comarca, basada en la movilidad

diaria, el trabajo asalariado y un urbanismo barato, no se modificará. Algunas intervenciones puntuales — como la construcción de parques inundables o desvíos parciales de la rambla del Poyo— podrían aplicarse, pero solo si se consiguen fondos europeos para catástrofes. Los realojos, si llegan, tendrán que ser dentro del mismo municipio, para no romper las redes sociales que son, a menudo, la única forma de apoyo real que tiene la gente.»

DÍA 30

«**Llegué a la zona cero a las ocho de la mañana del día 30. Al poco de amanecer.** Vivo en Valencia, al otro lado del nuevo cauce del Turia, y solo tuve que cruzar el puente por la pista de Silla (CV-31) para llegar andando a Alfafar. Jamás había visto, y creo que no volveré a ver nunca, un polígono industrial y un municipio tan devastados como aquellos. En los seiscientos metros de distancia que acababa de recorrer a pie había una ciudad donde todo funcionaba con normalidad y unos pueblos donde parecía que había habido una guerra. Me recordaban a los paisajes postapocalípticos de series estadounidenses como *The Walking Dead* o la ciudad de Seattle de *The Last of Us*. Coches empotrados en casas, encajados en los desagües o amontonados unos encima de otros. Pero lo que más me impresionó no fueron los daños materiales, fueron las personas que iban andando en dirección contraria a la mía. En dirección a Valencia. Personas que habían pasado la noche encima de un camión, refugiadas en las primeras plantas de una nave industrial o en los puentes de la autovía o carreteras locales. Todo para evitar ahogarse. Caminaban como si fuesen zombis. Con la misma ropa que el día anterior. Llenas de barro. En silencio. Sin hablar ni preguntar a los que llegábamos con ropa y botas limpias. Intentaban llegar a casa a pie porque su coche se lo había llevado la corriente.»

«No sé cuántas veces acudimos a la zona cero los compañeros de *elDiario.es* y yo en los días posteriores a la dana. Pero la sensación era muy extraña. Un sentimiento de incredulidad y de dolor, pero con la adrenalina al cien por cien para tratar de explicar lo ocurrido. Para un periodista, una tragedia de estas dimensiones es un reto vital. O estás por la verdad o no lo estás. Debes intentar informar y encontrar a los responsables de que esa catástrofe haya tenido las consecuencias en vidas humanas que ha tenido. Y explicar el porqué. Los jueces seguirán su camino, pero la prensa tiene que seguir el suyo.

La diferencia entre la verdad y la mentira, y entre la responsabilidad y la negligencia, no se debe dirimir únicamente en si hay o no una sentencia por la vía penal. Con más de 80 municipios afectados con menor o mayor gravedad, el Estado no hizo acto de presencia hasta semanas después de las inundaciones. Saqueos, desinformación sobre el número de desaparecidos y víctimas, trapicheos políticos para ganar el relato y falta de empatía por parte de unas instituciones que el tercer día ya rompieron su colaboración. La dirección de la emergencia continuaba y ha continuado hasta el final en manos de la Generalitat.»

«**El día 3 de noviembre en Paiporta pasará a la historia como el día de la infamia. El día de la propaganda más chapucera que he presenciado en muchos años.** El Estado no se había presentado aún en la zona y muchos de los ciudadanos que sacaban con palas el fango de

sus casas tenían incluso problemas para comer o ducharse. Es cierto que toda la Administración estaba en marcha y que, poco a poco, iban llegando la luz, las comunicaciones, el agua y la maquinaria pesada, pero aún muchos servicios básicos dependían de la buena voluntad, de la ayuda de los voluntarios y de las donaciones de miles de personas y entidades. Quien pusiese un pie aquellos días en la zona sabía que la desesperación, el descontento y la indignación eran palpables. Una bomba de relojería. Pues con esta situación extrema y este cóctel explosivo, el rey Felipe VI y la reina Letizia organizaron una visita oficial a Paiporta. Cinco días después de la tragedia, con lo que ello implica en cuanto a gestión logística y dificultades protocolarias.»

«La dana del 29 de octubre y sus consecuencias los días posteriores se convirtieron en un campo de pruebas de la capacidad de la extrema derecha para desestabilizar la democracia. Grupos organizados aprovecharon para mezclarse con los voluntarios y, con la excusa de la ayuda, llevaron su propaganda racista a la zona. Comida solo para españoles, camisetas con reclamos y el lanzamiento de un discurso antipolítico con los afectados que causa pavor. Un caldo de cultivo muy muy apetecible para quienes quieren cuestionar las estructuras democráticas.

«La dana también ha sido un campo de pruebas para los desinformadores y los propagadores de mentiras, individuos que se han forrado con la desesperación de las personas. En el periódico, los primeros meses nos pasábamos medio día intentando desmontar el relato oficial que aseguraba que la dana fue una catástrofe natural inevitable y el otro medio derribando bulos que corrían sin control por las redes sociales. No había miles de cadáveres en Bonaire, el Gobierno no había demolido cuatro pantanos, el radar de Valencia funcionó «sin ningún tipo de problema» durante la dana, el 112 ni cayó ni se puso en marcha un teléfono alternativo, no se han encontrado decenas de cadáveres en el túnel entre Alfafar y Benetússer, no se multaron coches de voluntarios en Picanya ni la dana es «un ataque meteorológico del Programa de Investigación de Aurora Activa de Alta Frecuencia».

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laia Barreda | Responsable de Comunicación Área de Ensayo

659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es

